

Batallas de papel

Temis, sus caricaturas y la caída del régimen porfiriano en Aguascalientes,

1910-1911

Paper battles

Temis, its caricatures and the fall of the Porfirian regime in Aguascalientes,

1910-1911

Jesús Gómez-Serrano*✉, Marlene Barba-Rodríguez**

Gómez-Serrano, J., & Barba-Rodríguez, M. (2022). Batallas de papel. Temis, sus caricaturas y la caída del régimen porfiriano en Aguascalientes, 1910-1911. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 30(86), e4154, <https://doi.org/10.33064/iycuaa2022864154>

RESUMEN

El objetivo de este artículo es reconstruir la trayectoria de *Temis*, un semanario de oposición al régimen porfirista que se publicó en Aguascalientes entre 1910 y 1911. Se estudian su programa, sus artículos y sus caricaturas, que ridiculizaron al gobernador y a sus principales colaboradores. Para calibrar su importancia, se propone una identificación de los personajes retratados y de los asuntos aludidos, en especial el “negocio de la Bancaria”, relacionado con la renovación del sistema de abasto de agua de la ciudad. Al final, se trata de identificar a los responsables de *Temis*, que eran “los mayores enemigos” de ese negocio, pero que por razones de prudencia mantuvieron el anonimato. En la conclusión, se recupera la metáfora del gatopardismo, para ilustrar lo que pasó con algunos porfiristas que supieron despojarse de su antigua piel para convertirse en “revolucionarios”.

Palabras clave: periodismo; Porfiriato; servicios públicos; grandes negocios; Historia Regional.

Recibido: 2 de febrero de 2022, Aceptado: 20 de julio de 2022

* Departamento de Historia, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Av. Universidad # 940, Ciudad Universitaria, C. P. 20100, Aguascalientes, Aguascalientes, México. Correo electrónico: jgomez@correo.uaa.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0609-7459>

** Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño, Tecnológico de Monterrey Campus Aguascalientes. Av. Eugenio Garza Sada 1500, Col. Los Pocitos, C. P. 20328, Aguascalientes, Ags., México. Correo electrónico: marlene.barba.r@tec.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3444-5465>

✉ Autor para correspondencia

ABSTRACT

This article traces the trajectory of *Temis*, a weekly newspaper opposed to the *porfirista* regime that was published in Aguascalientes between 1910 and 1911. It refers to its program, its articles and especially its caricatures, which mocked the governor of Aguascalientes and his main collaborators. In order to measure its importance, an identification of the characters portrayed and the matters referred to is proposed, especially the "Banking business", a contract related to the renewal of the city's water supply system. In the end, it is about identifying those responsible for *Temis*, who were precisely "the greatest enemies" of that business, but for reasons of prudence never came forward. In the conclusion, the metaphor of gatopardism is recovered, to illustrate what happened to some *porfiristas* who knew how to shed their old skin to become "revolutionaries".

Keywords: journalism; Porfiriato; public services; big business; Regional History.

INTRODUCCIÓN

El sábado 27 de agosto de 1910 apareció en la ciudad de Aguascalientes *Temis*, un "semanario político, independiente y de caricaturas", que se presentó bajo el lema de *sum quique*.¹ Como editor responsable figuraba Alberto L. Ayala, un personaje del que nada sabemos, tal vez un nombre de paja detrás del cual se ocultaban por razones de prudencia los verdaderos animadores de esta empresa. El régimen porfiriano envejecía y se endurecía, la oposición política era reprimida en forma visible y la prensa libre sobrevivía con dificultades. Durante más de treinta años, ésta había sido el refugio por excelencia de la oposición política (Guerra, 1988, II, pp.10-11).

Temis se decía deseoso de satisfacer la "necesidad social" que había de un periódico crítico e independiente y anunciaba su intención de censurar "con serenidad de criterio y rectitud de intención" los actos del gobierno que lo merecieran, sin escatimar el "aplauzo", cuando fuera el caso. En alusión a la situación política que imperaba en el país, se recordaba la "marcada tendencia anti reeleccionista" visible en la prensa nacional independiente, a la que *Temis* no se sustraía, "convencidos como estamos de que nuestro pueblo está apto para ejercer las prácticas democráticas", lo que constituía una clara alusión a la célebre entrevista que le concedió el presidente Porfirio Díaz a James J. Creelman, en la que declaró que ya había llegado el momento en el que el pueblo pudiera, mediante el sufragio, "elegir y cambiar el personal de su Gobierno" (Guerra, 1988, II, pp. 101-105).² A nivel local, había que lamentar la "funesta" reelección del gobernador Alejandro Vázquez del Mercado para el periodo 1907-1911, que había alejado a Aguascalientes de "la senda del bienestar". Por último, se anunciaba que "con el propósito de dar amenidad a nuestro semanario" se publicaría en cada número una caricatura, "que el público sabrá interpretar según su criterio"; desde un punto de vista artístico, el trabajo del dibujante podría parecer "deficiente", pero lo verdaderamente importante era que sus dibujos recogieran "detalles fisonómicos exactos", es decir, que el personaje público del

¹ *Sum quique* es una forma abreviada e incorrecta del adagio latino *suum quique tribuere*, uno de los tres preceptos del derecho formulados por Ulpiano en el siglo III, que se puede traducir como darle a cada quien lo suyo, o lo que le corresponde.

² La entrevista se llevó a cabo a mediados de noviembre de 1907 y se publicó en *El Imparcial*, 3 y 4 de marzo de 1908.

que se hacía mofa fuera perfectamente reconocible.³ Por lo demás, por razones obvias de prudencia no se indicaba el nombre del caricaturista, que sólo firmó algunos de sus trabajos con su apellido o pseudónimo: "Ríos".

Usando esas caricaturas como hilo conductor de nuestro relato, en este artículo nos proponemos reconstruir la trayectoria de ese pequeño periódico de oposición, no porque pensemos que provocó la caída del régimen porfiriano a nivel local, sino porque ilumina la agonía de ese régimen y el contubernio entre el gobernador Vázquez del Mercado, el Banco Central Mexicano y la Compañía Bancaria, un negocio de más de un millón de pesos emprendido con el pretexto de renovar el sistema de abasto de agua de la ciudad de Aguascalientes. De las veintitrés caricaturas que en total fueron publicadas, hemos escogido diez, las cuales han sido iluminadas por la Arq. Marlene Barba Rodríguez para su publicación en este número de *Investigación y Ciencia de la UAA* (véase la tabla 1).

Galería de hombres públicos

La caricatura publicada en ese número de presentación (figura 1) no necesita demasiadas explicaciones. Bajo el título de "Galería de hombres públicos" aparece un caballero de nariz ganchuda y grandes orejas, que trae bajo el brazo un biberón de tamaño descomunal conectado mediante una manguera al chupón del que succiona con avidez. Se trata de uno de los hombres fuertes de Vázquez del Mercado, el diputado y "poeta" Manuel Gómez Portugal, director de *El Clarín*, el semanario oficialista del que *Temis* quería ser contrapeso. En el interior del estafalario biberón hay cuatro conductos, que recuerdan las fuentes de ingresos de Gómez Portugal: el Congreso del estado, del que era diputado; la Escuela Preparatoria, en la que era profesor; el Hospital Civil, en el que cobraba como director, y la Junta de Salubridad, que presidía. En el pie de grabado se indicaba que Gómez Portugal era "doctor en empleomanía e hijo legítimo, pero muy legítimo del estado" y que, "a semejanza de algunos seres privilegiados que vienen al mundo con un cetro en la mano", como por ejemplo Alfonso XIII, rey de España, Gómez Portugal había nacido "con la ubre del erario metida en la boquita", la cual no había soltado nunca. Ello era una alusión a sus numerosos cargos, pero también al hecho de que era hijo del exgobernador Jesús Gómez Portugal.

³ "Nuestro programa", *Temis*, número 1, 27 de agosto de 1910, p. 1.

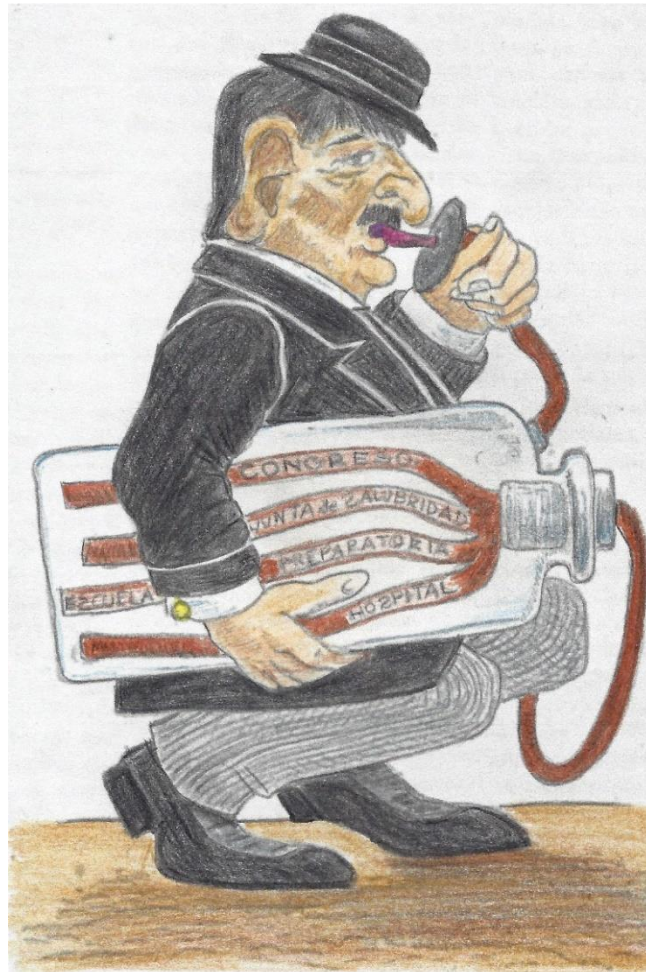


Figura 1. El diputado Manuel Gómez Portugal, “doctor en empleomanía”
Fuente: *Temis*, número 1, 27 de agosto de 1910, p. 1.

De los poemas publicados por Gómez Portugal en *El Clarín* se decía que era mejor ignorarlos, pues la sola manía del autor de presentarse con su título de “doctor” por delante le producía al lector el desagradable efecto de “un sinapismo” o cataplasma. “Me sucede lo que a los pobres cuando les hablan del Hospital Hidalgo”, que prefieren ir a la cárcel, de donde “tienen esperanzas de salir algún día”, mientras que del nosocomio dirigido por ese “poeta” sólo era posible salir “para ir al cementerio”. Algo parecido le sucedía con “los alumbramientos poéticos de Gómez Portugal”, que eran “ripiosos y pedestres”, “rematadamente malos”, un manojo de injurias “al sentido común, a la gramática [y] a la retórica”; incluso agraviaban al personaje al que la composición estaba dedicada, el abogado, escribano público y diputado Alberto M. Dávalos, a quien se daba tratamiento de “viejo amigo”, siendo que él era “perpetuamente joven”, lo que podemos interpretar como una alusión a su petulancia. Era difícil leer esos sonetos, entre otras razones porque su autor “está peleado con las comas”, tal vez por haber visto “tantos enfermos en coma”, y como la ilusión de toda su vida era “comer del presupuesto”, había resultado que “la coma lo indigesta”.⁴ En resumen, como poeta Gómez Portugal era muy mal médico.

⁴ “Murmuraciones literarias”, *Temis*, número 2, 3 de septiembre de 1910, pp. 3-4.

En su tercer número, *Temis* presentó a sus lectores al Dr. Enrique C. Osornio Martínez de los Ríos, diputado al Congreso local, al igual que Gómez Portugal. Originario de Querétaro, estudió medicina y se estableció en Aguascalientes hacia 1890, donde puso consultorio y farmacia, pero también se mostró muy activo en el campo de los negocios, llegando a figurar entre los socios fundadores del Banco de Aguascalientes, en 1902 (Gómez Serrano, 1988, I, pp. 260-261). Martínez Delgado (2009, pp. 50-52) dice que la de Osornio es “una de las historias personales que merecen ser contadas con más detalle”, aunque por desgracia sólo proporciona algunos datos referentes a su rápido e “inexplicable” enriquecimiento. Como era dueño del palenque en el que se llevaban a cabo las peleas de gallos durante la feria de San Marcos, se le alude como “hombre de plumas” (figura 2). Era de baja estatura, lo que compensaba con un gran repertorio de “camándulas” o mañas. El gobernador Vázquez del Mercado estaba empeñado en “hacerlo rico”, lo cual era una alusión al rumor según el cual Osornio era su socio o prestanombres en un negocio de casinos clandestinos. En un cartón posterior (figura 9) se le representó parado en su curul, ataviado como si fuera niño, con traje de marinerito, y algo que parece un cetro de oro en la mano izquierda; el sillón está rematado por un gallo.



Figura 2. El diputado Enrique C. Osornio, gallero y tahúr
Fuente: *Temis*, número 3, 10 de septiembre de 1910, p. 1.

Los onerosos contratos que el gobierno del estado firmó en 1910 con la Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces y el Banco Central Mexicano (BCM) fueron el principal objeto de crítica y análisis de *Temis*. Se trataba de un asunto muy turbio, que redujo a polvo el prestigio del gobernador Vázquez del Mercado. Con el propósito de introducir una nueva red de agua potable en la ciudad de Aguascalientes, se firmó con la Compañía Bancaria un contrato con valor de 1.3 millones de pesos, una cantidad inmensa de dinero teniendo en cuenta la pequeñez y la pobreza del estado, cuyo presupuesto de egresos para el año de 1911 era de apenas doscientos mil pesos (Gómez Serrano, 1988, II, p. 316). Los recursos fueron prestados por el BCM y quedaron garantizados con la emisión de unos bonos que se amortizarían en un plazo de cincuenta años. Sobre la marcha fue necesario que la Bancaria le hiciera al gobierno un préstamo adicional de cien mil pesos, con el fin de pagar el costo de las conexiones domiciliarias, que en un principio se pensó que iban a pagar, en forma muy gustosa, los interesados en contar con servicio de agua en sus casas (Delgado Aguilar, 2011, pp. 110-116). En la caricatura publicada en el número 4 de *Temis* se muestra a la Bancaria como una opulenta matrona, ataviada con un vestido que por todo adorno tiene signos de pesos, sujetando firmemente el barril de los "contratos" y asistida por el gobernador en la ardua tarea de menear el potaje; en el piso yacen multitud de calaveras, el sufrido pueblo que con su sangre pagaría, a lo largo de muchos años, esos desvaríos.



Figura 3. El gobernador Vázquez del Mercado y la Compañía Bancaria
Fuente: *Temis*, número 4, 17 de septiembre de 1910, p. 1.

Este negocio no sólo fue cuestionado por su costo, sino por otras muchas razones, empezando por su necesidad. No hacía muchos años, en 1899, el gobernador Rafael Arellano le había entregado a la ciudad el primer sistema de abasto en red, al que estaban abonados quinientos domicilios particulares, que pagaban dos pesos mensuales cada uno por el servicio, lo cual implicaba que ingresaban a las arcas del gobierno municipal doce mil pesos al año, con los que se cubrían holgadamente los costos de mantenimiento. Como la ciudad ya contaba con ese servicio, parecía un despropósito contratar su renovación a un costo tan elevado. Además, las obras hechas bajo el patrocinio de Arellano habían tenido un costo de apenas 50.000 pesos, a la luz de lo cual lo emprendido por Vázquez del

Mercado parecía una desmesura irresponsable y sospechosa (Martínez Delgado, 2009, pp. 151-153; Gómez Serrano, 2016, p. 125).

Vázquez del Mercado había sido gobernador del estado durante dos periodos: 1887-1891 y 1891-1895. Durante su segundo mandato había negociado con Salomón Guggenheim el establecimiento de la Gran Fundición Central Mexicana, una gigantesca planta dedicada al procesamiento de metales industriales, en la que estaban ocupados más de 1.500 obreros. Para dimensionar en forma adecuada el peso de esta fábrica en la vida económica y social de la localidad puede recordarse que la ciudad tenía 35.000 habitantes, según el censo de 1900. Con independencia de sus muchos y graves inconvenientes, para no hablar de los bajos salarios, la inexistencia de medidas de higiene y seguridad y otros temas controvertidos, había cierto consenso en lo tocante a la gran importancia que tenía esa planta como fuente de empleo, agente dinamizador del comercio y verdadero buque insignia, a nivel local, de la salvaje modernización económica emprendida en todo el país a partir de 1884. En otra caricatura de *Temis* (figura 4) puede verse que el grifo de un tanque elevado de agua ha sido convertido en horca o patíbulo, del que cuelga el pueblo, con la lengua de fuera, muriendo lentamente, mientras la Señora Bancaria y el Señor Gobernador le jalan las patas.



Figura 4. El pueblo, ahorcado por la Bancaria y el gobernador
Fuente: *Temis*, número 5, 24 de septiembre de 1910.

La caja de Pandora del gobernador

Esa credencial de promotor del desarrollo económico y la industrialización, a lo que se aunaba el afecto personal que le profesaba el presidente Porfirio Díaz, le permitió a Vázquez del Mercado regresar al gobierno de Aguascalientes en diciembre de 1903. Sin que sea completamente clara la razón, casi de inmediato puso el ojo en el sistema de abasto de agua de la capital del estado, que funcionaba de manera razonablemente satisfactoria, al que no obstante se le encontraron múltiples deficiencias. En un artículo sin firma que se publicó a fines de mayo de 1904 en un semanario de la localidad se alababa el creciente refinamiento de la ciudad, sus nuevas plazas, su crecida población, los hoteles en los que se albergaban los turistas y sus "modernas" casas, que ocupaban con grandes ventajas el lugar de las "antiguas pocilgas". Sin embargo, las calles de la ciudad no estaban pavimentadas, se carecía de un sistema de drenaje y la red de abasto de agua era pequeña y funcionaba de manera muy deficiente.⁵

Casi exactamente un año después, a fines de mayo de 1905, el gobernador Vázquez del Mercado ordenó suspender la concesión de nuevas mercedes de agua en la ciudad "debido a las manifestaciones de algunos propietarios respecto a las deficiencias que se notan en aquel servicio".⁶ No se explicó cuáles eran esas "deficiencias" ni se indicó el nombre de los quejosos, pero lo más grave de todo es que el gobernador invadió en forma grosera el ámbito de autoridad del cabildo, cosa que por lo demás se hacía con frecuencia (Delgado Aguilar, 2000, *passim*), pues el abasto de agua, incluidas las fuentes públicas y las tomas domiciliarias, tenía un carácter municipal. Por esas mismas fechas, el Ing. F. V. Lister propuso instalar bombas eléctricas de succión en los manantiales del Ojocaliente, con las cuales podía elevarse en forma sustancial su rendimiento y asegurar un abasto de 150 litros diarios de agua por habitante. Lister creía que esas aguas eran magníficas, pero llegaban a la ciudad mezcladas con las que se usaban en los baños del Ojocaliente, lo cual constituía una evidente "amenaza" para la higiene pública. Además, era necesario entubar toda el agua, tanto la que abastecía las fuentes públicas y los domicilios particulares como la que regaba las huertas, que era conducida por zanjas de tierra al aire libre, lo que implicaba su contaminación y un gran desperdicio.⁷ Desde un punto de vista técnico, el proyecto era magnífico, pero tenía un costo de casi 400.000 pesos, lo que lo volvía irrealizable para el gobierno del estado, cuyo presupuesto de gastos en 1905 fue de 128.000 pesos y no incluía ninguna partida destinada al fomento o las obras públicas (Gómez Serrano, 1988, II, p. 315).

El asunto dio un giro inesperado en septiembre de 1906, cuando el gobernador firmó con el padre Ramón Gutiérrez un contrato que le permitía a éste construir una gran presa en la boquilla del arroyo del Morcinique, con cuyas aguas se iba a abastecer a la ciudad de Aguascalientes, sin contar la que ocuparían los hacendados en el riego de sus tierras y los industriales en sus fábricas. Según las cuentas alegres que se hicieron, se trataba de un vaso gigantesco, capaz de almacenar 88 millones de metros cúbicos de agua, lo que le permitiría "mirar por encima del hombro" al Océano Pacífico, según la reseña que se hizo del asunto en *Temis*.⁸

Casi enseguida se concluyó que todo el asunto constituía un sueño descabellado, pero el padre Gutiérrez tenía una valiosa concesión, que le traspasó a la Empresa de Aguas

⁵ "El abastecimiento de agua a la ciudad", *La Revista del Centro*, 28 de mayo de 1904, p. 1.

⁶ AGMA-FH, caja 309, expediente 6.

⁷ AHEA-FSGG, caja 11, expediente 7, "Abastecimiento de Agua".

⁸ "Aguascalientes, estado que se arruina, I", *Temis*, 27 de agosto de 1910.

de Aguascalientes, propiedad de Enrique Schöndube y Francisco Neugebauer, dos inversionistas de nivel medio que pertenecían a la colonia europea que floreció en la ciudad de México durante el Porfiriato tardío, a la sombra de los negocios que se hicieron en ferrocarriles, minería, comercio de importación, abasto de agua y sanidad. Se supone que Schöndube y Neugebauer emprendieron algunos estudios, adquirieron derechos para inundar terrenos e iniciaron los trabajos de construcción de la presa, pero al final de cuentas decidieron venderle la concesión a la Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces, lo que llevó el asunto a otro nivel. La "Bancaria", como se le conoció popularmente en Aguascalientes, era una poderosa empresa cuyo principal accionista era Emilio Fagoaga y Pimentel, uno de los empresarios más ricos y versátiles del país (Rosenzweig, 1974a, pp. 455, 459; Rosenzweig, 1974b, p. 872; Jiménez Muñoz, 2012, pp. 99-100; Delgado Aguilar, 2011, p. 106). A partir de su constitución en 1906, de la mano del BCM, acometió grandes proyectos de urbanización en la ciudad de México, Puebla, Oaxaca, Durango, Chihuahua y otras capitales de provincia (Gamboa, 1992, p. 103; Martínez Delgado, 2021, pp. 1630-1635). En *Temis* se dijo que la Bancaria era un "enorme pulpo" que abarcaba con sus tentáculos "todos los estados ricos" del país, realizando a costillas de sus tesorerías "operaciones de éxito fabuloso", pero que "nunca se hubiera acordado de este pequeñísimo y pobre estado, si no le hubieran ido a poner la soleta en la boca".⁹ Por lo que se sabe, fueron Schöndube y Neugebauer los que le hicieron codiciar esa insignificante galleta.

El 19 de marzo de 1909, mientras negociaba con la Empresa de Aguas el traspaso de su concesión, la Bancaria firmó con el gobernador Vázquez del Mercado dos contratos. El primero la obligaba a "ejecutar las obras de terminación" de la presa del Morcinique y el segundo comprometía al BCM a "comprar en firme" los bonos que por valor de un millón y medio de pesos emitiría el gobierno, dinero que se destinaría a pagar las obras objeto del primer contrato.¹⁰ En Aguascalientes, esos contratos fueron objeto de muchas especulaciones, entre otras razones porque su contenido nunca se hizo público. El gobernador los turnó a la secretaría del Congreso para su estudio y aprobación, pero a la postre se le devolvieron sin haber sido discutidos. El asunto era tan grave y el costo de construcción de la famosa presa tan fuera de proporción con las posibilidades del estado, que se suponía que había sido necesaria la intervención del presidente de la república para disuadir al gobernador. Se sintió un gran alivio el 16 de septiembre de 1909, cuando Vázquez del Mercado, durante la sesión de instalación de la nueva legislatura, dijo que esos contratos habían sido rescindidos, lo mismo que una minuta de contrato firmada entre la Empresa de Aguas de Aguascalientes y el padre Gutiérrez, lo cual implicaba que se habían escuchado "las manifestaciones de la opinión pública", que era "contraria a los referidos contratos". Para que la comedia fuera más creíble, en su respuesta al mensaje del gobernador, el diputado Enrique Osornio dijo que era "verdaderamente lamentable" la rescisión de esos contratos, pues la construcción de la presa de Morcinique hubiera significado "una gran mejora", aunque por supuesto hubiera sido necesario contraer "algunos compromisos".¹¹

Parecía que, al final de cuentas a la Bancaria le había parecido poca cosa la "soleta" que le habían ofrecido, lo que festejaba la opinión pública, siempre mal e insuficientemente informada. La verdad es que la composición de la XXV legislatura (1907-1909) le complicaba las cosas al gobernador, pues había que contar con tres votos

⁹ "Aguascalientes, estado que se arruina, I", *Temis*, 27 de agosto de 1910.

¹⁰ "Cancelación de los contratos entre el Gobierno del Estado y la Compañía de Bienes y Obras Raíces y la Empresa de Aguas de Aguascalientes", AHEA-FPL, caja 339, expediente 10.

¹¹ El informe del gobernador Vázquez del Mercado y la respuesta del diputado Osornio en *El Republicano*, 19 de septiembre de 1909.

independientes, los de los diputados J. Trinidad Pedroza, Luis Barrón y Felipe Ruiz de Chávez. Según el artículo 54 del reglamento interior del Congreso, en una situación de "congreso pleno" (presentes los siete diputados) no bastaba una mayoría simple de cuatro votos para que un asunto fuera aprobado, sino que eran necesarios cinco votos, y el oficialismo sólo contaba con cuatro, lo que nos ayuda a entender por qué los contratos firmados con la Bancaria y el BCM no fueron sometidos a votación.¹² Sin embargo, las elecciones de 1909 sirvieron para deshacerse de los diputados incómodos y contar con una mayoría aplastante de incondicionales. De hecho, de los siete diputados propietarios electos a la XXVI legislatura (1909-1911), sólo uno (Pedroza) era conocido por su independencia, siendo los otros seis aliados incondicionales del gobernador: Alberto M. Dávalos, Enrique C. Osornio, J. Guadalupe Ortega, Manuel Gómez Portugal, José G. Cruz e Ignacio Arteaga.

Aunque las cosas sólo fueron quedando claras con el paso del tiempo, lo que la Bancaria se proponía, ahora que era dueña de la concesión otorgada al padre Gutiérrez para construir la presa del Morcinique, era no hacerla, retomando en su lugar el proyecto del ingeniero Lister, que era mucho más barato. Sin embargo, las economías serían para la Bancaria, no para el gobierno, al que se trasladarían todos los gastos supuestamente hechos en el proyecto abortado. A principios de diciembre de 1910, la Bancaria invitó oficialmente al gobernador a la ciudad de México, con el propósito de "discutir, fijar y firmar los pormenores" del contrato relacionado con el abasto de agua de la ciudad.

El gobernador estuvo en la ciudad de México en febrero de 1910, resignado "a poner el cuello del estado bajo la guillotina de la Bancaria", mientras en Aguascalientes la gente alimentaba aun la "remotísima esperanza" de que la intervención del presidente de la república permitiera resolver el "embrollo". En la capital, el gobernador fue objeto de toda clase de galanteos. La Bancaria puso un automóvil a su servicio, lo agobió con atenciones y convivios, le llenó la cabeza con la palabrería de sus zalameros empleados y no lo dejó solo ni un instante, ni siquiera "para aquellos actos fisiológicos de la mayor entidad".¹³ Para tener una idea de las presiones a las que fue sometido, basta recordar que su anfitrión fue Fernando Pimentel y Fagoaga, miembro del primer círculo de hombres de negocios aliados al presidente Díaz, socio principal de la Bancaria, gerente del BCM y, además, presidente del ayuntamiento de la ciudad de México.

El martes 8 de marzo regresó el gobernador a la ciudad y sus partidarios le organizaron una recepción triunfal. Según una nota publicada en un semanario oficialista, fue recibido en la estación del tren por "una numerosa y selecta concurrencia" que aplaudió y lanzó vítores, mientras una banda musical tocaba "las notas marciales de nuestro himno [nacional]". Y se añadía que "pocas veces habíamos tenido ocasión de presenciar una manifestación tan entusiasta y espontánea", aunque al final de la nota se pueden leer los nombres de los asistentes a esa recepción y se descubre que no se trataba de partidarios "espontáneos", sino de amigos cercanos y aliados políticos del gobernador, gente como el gobernador suplente Alberto M. Dávalos, los diputados Enrique C. Osornio, José G. Cruz e Ignacio Arteaga, los escribanos Mariano Ramos y Salvador Córdova, el hacendado José León García, el poeta Enrique Fernández Ledesma y el abogado Luis Villa y Gordo, a quien se identificaba como consejero áulico del gobernador, una especie de Mefistófeles local, cuyos servicios fueron premiados con la encomienda de hacer un libro con motivo del centenario de la Independencia. Para mayor claridad, uno de los

¹² "Reglamento para el Gobierno Interior del Congreso del Estado", *El Republicano*, 30 de abril de 1882 y 7 de mayo de 1882.

¹³ "Aguascalientes, estado que se arruina, III", *Temis*, 10 de septiembre de 1910.

“espontáneos” mencionados en primer lugar era el diputado Manuel Gómez Portugal, amigo íntimo y protegido del gobernador, pero además director del periódico en el que se publicó la nota que citamos.¹⁴

Lo que traía el gobernador en su portafolios o caja de Pandora eran los temidos contratos relacionados con las obras de abasto de agua y su financiamiento, que fueron firmados el 8 de marzo de 1910, el mismo día de su regreso, como si hubiera un sentido de urgencia y los agentes de la Bancaria no quisieran arriesgar el éxito del intenso cabildeo que habían llevado a cabo durante las últimas semanas en la capital del país. En el curso de las siguientes semanas, ambos contratos fueron reducidos a escritura pública, lo que se hizo en la notaría del licenciado Alberto M. Dávalos, amigo personal del gobernador, diputado a la XXVI legislatura local, su sustituto durante las negociaciones de febrero en la ciudad de México y, desde luego, una persona enterada a nivel de detalle de todas las negociaciones relacionadas con estos asuntos, las públicas, las privadas e incluso las secretas. Con un retraso de cuatro meses, atribuido por la oposición al propósito del gobierno de restar importancia al asunto, los contratos se publicaron en el periódico oficial, lo que les dio un carácter enteramente legal.

El primero de los contratos se firmó con la Compañía Bancaria y se refería a “la ejecución de las obras de abastecimiento y distribución de agua potable” en la ciudad de Aguascalientes, mientras que el segundo se suscribió con el BCM y se refería a la compra-venta de los bonos emitidos con el propósito de pagar “las obras de saneamiento y dotación de aguas potables en la ciudad de Aguascalientes”.¹⁵ El dinero pagado por los bonos permanecería “en poder de dicho banco”, el cual le abriría al gobierno “una cuenta corriente”, con la que se harían los pagos. Como se dijo en *Temis*, parecía que el BCM se había convertido en padrastro del gobierno de Aguascalientes, al que se consideraba incapaz de administrar sus propios recursos.¹⁶

Estos contratos exhibían la “falta de malicia” del gobernador Vázquez del Mercado, que se había postrado, “indefenso e inerme”, ante la “insaciable voracidad” de la Bancaria. Esa era la verdadera razón por la que, a principios de 1911, cuando era evidente que el régimen porfiriano estaba hundiéndose, sus desesperados partidarios buscaban su reelección; se decía que Vázquez del Mercado era el único candidato que “sería capaz de llevar a cabo las grandes obras que están contratadas y que tan beneficiosas son para el Estado”, lo que en otras palabras significaba que “ningún otro gobernante sería capaz de aplastar al estado bajo el peso de una deuda de tan colosales proporciones”.¹⁷

¹⁴ “Regreso del Sr. Gobernador Vázquez del Mercado. Entusiasta recepción”, *El Clarín*, 12 de marzo de 1910; “Aguascalientes, estado que se arruina, IV”, *Temis*, 17 de septiembre de 1910.

¹⁵ AHEA-FPN, Alberto M. Dávalos, 1910, 18, 42-48 y 1910, 22, 56-62.

¹⁶ “Aguascalientes, estado que se arruina, VII”, *Temis*, 9 de octubre de 1910.

¹⁷ “Aguascalientes, estado que se arruina, XVIII”, *Temis*, 8 de enero de 1911.



Figura 5. El gobernador y los diputados aplicándole una lavativa al pueblo
Fuente: "Tratamiento hidroterápico", *Temis*, número 13, 19 de noviembre de 1910.

En una caricatura publicada en *Temis* (figura 5) puede verse al pueblo representado como un paciente al que se somete por la fuerza, asido por el gobernador, mientras los médicos-diputados Gómez Portugal y Cruz preparan una solución que le aplicarán como lavativa. A este cartón se añadió otro, muy curioso, en el que Vázquez del Mercado es representado como Caronte, el personaje mitológico, conduciendo su barca a través de las aguas convulsas de la laguna Estigia, y se adivina que va directamente a las fauces de la Bancaría; los viajeros, que son el pueblo, la horticultura, el comercio, la propiedad urbana y la industria, contemplan horrorizados e impotentes la escena (figura 6).



Figura 6. A través de la laguna Estigia
Fuente: "Mitología política. A través de la Estigia", *Temis*, número 14, 3 de diciembre de 1910.

En forma inevitable, las obras alteraron la vida de la ciudad y pusieron a la defensiva a la corporación municipal, que nunca se atrevió a desafiar abiertamente al gobernador, pero trató de evitar daños o de gestionar su reparación. Hay indicios de que la edad y los muchos años en el cargo (en 1910 tenía 69 años y cumplía su cuarto periodo, con los ojos puestos en una nueva reelección) hicieron que Vázquez del Mercado perdiera los reflejos y sacaron a flote su temple autoritario. Rodeado de incondicionales, con un control férreo de la cámara de diputados y respaldado desde la ciudad de México por el presidente, pero sobre todo por los científicos, algunos de los cuales eran socios de la Bancaria, Vázquez del Mercado decidió acometer en solitario esta costosísima obra, apostándole tal vez a que su éxito disimulara o hiciera olvidar todos sus inconvenientes. En *Temis* se comentó que desde diciembre de 1903, cuando regresó a la gubernatura, había dado inicio una época de adulación y "cortesanía andante", lo que fue particularmente pernicioso en el terreno de las finanzas públicas.¹⁸ En una caricatura (figura 7) aparece un "coro" de médicos, que son también diputados: Manuel Gómez Portugal, Enrique C. Osornio, José G. Cruz, José Guadalupe Ortega e Ignacio Arteaga; todos ellos eran amigos incondicionales del gobernador y se ven pensativos o apesadumbrados, porque "el Jefe" está viejo y "cansado ya de gobernar".



Figura 7. El coro de los doctores

Fuente: "Zarzuelas políticas. Coro de los doctores", *Temis*, número 7, 9 de octubre de 1910.

Las obras relacionadas con la renovación del sistema de abasto de agua de la ciudad dieron comienzo a mediados de 1910 y transcurrieron con normalidad durante el segundo semestre de ese año. A principios de diciembre de 1910 no había señales de preocupación, aunque la prensa reportaba las andanzas de los zapatistas en las inmediaciones de la ciudad de México. En los primeros días de febrero de 1911 se formalizó la instalación del Club Político Independiente, el cual quería que su candidato a la gubernatura fuera el exgobernador Rafael Arellano, un hacendado de costumbres moderadas que disfrutaba de una fama pública intachable (Rodríguez Varela, 1988, pp. 475-476). En medio de los excesos tolerados por Vázquez del Mercado, el recuerdo de la

¹⁸ "Algo de historia II", *Temis*, 10 de septiembre de 1910.

gestión de Arellano se agigantó en el imaginario popular. Había, entre otras cosas, un acusado contraste entre la construcción del primer sistema de abasto de agua potable en red, entre 1896 y 1899, bajo el patrocinio de Arellano, que costó menos de cincuenta mil pesos, y las obras contratadas por Vázquez del Mercado, que le iban a costar al estado más de un millón de pesos. Veintiocho veces más, para ser exactos.

La agitación revolucionaria no había sido contemplada por los agentes de la Bancaria a principios de 1910, cuando firmaron el contrato y dispusieron que el BCM le comprara sus bonos al gobierno del estado, dinero con el que se estaban pagando las obras. Mucho menos se calculó que estuviera en peligro la reelección de Vázquez del Mercado, el personaje que era la piedra angular de todo el negocio. En la ciudad de México se respiraba un clima de creciente intranquilidad y había signos cada vez más visibles de que la revolución encabezada por Madero triunfaría, lo que provocaría la caída de don Porfirio. Con estas preocupaciones en la cabeza, los directivos de la Compañía Bancaria dieron indicaciones de que los trabajos en Aguascalientes se aceleraran, de tal manera que, pasara lo que pasara, las autoridades tuvieran que enfrentar hechos consumados. En una caricatura (figura 8) se ve a la "Señora Reelección" tendida en el lecho, críticamente enferma, y al gobernador encomendando a los médicos la "preciosa salud" de la paciente; los médicos-diputados dan sus diagnósticos y sugieren diversos tratamientos, pero la enferma huele mal y parece aproximarse el fin.



Figura 8. La señora Reelección en su lecho de enferma

Fuente: "Desesperado caso de avería. Junta de médicos", *Temis*, número 25, 25 de febrero de 1911.

Un pequeño escándalo

El contrato firmado con la Bancaria preveía el nombramiento de un "inspector especial" que diera seguimiento a las obras y vigilara su calidad, asunto con respecto al cual hubo un pequeño escándalo, interesante en la medida en que refuerza la idea de que todo lo relacionado con "el negocio de la Bancaria" se hizo en forma turbia y discrecional. En un principio, el gobernador le ofreció el cargo a Alberto J. Pani, un joven y prometedor ingeniero radicado en la ciudad de México, perteneciente a una familia muy apreciada

en Aguascalientes, quien había costeado sus estudios profesionales con una beca que le concedió el gobierno del estado. Pani estuvo en la ciudad en mayo de 1910, cuando empezaban las obras, y el gobernador le dijo que su sueldo incluiría, aparte de la cantidad aportada por la Bancaria, un estipendio adicional pagado por el gobierno. No hubo acuerdo durante ese viaje, porque el gobernador no contaba con copias del proyecto, el contrato y las especificaciones de la obra, sin lo cual Pani no podía tomar una decisión. Vázquez del Mercado insistió y le dijo a Pani que no tenía que abandonar sus negocios en la capital de la república, que bastaba con que viajara periódicamente a Aguascalientes, pero éste creía que el proyecto era tan complicado que no era suficiente con una "inspección-canonjía", sino que era necesaria una "inspección efectiva", lo que suponía que el inspector residiera en el lugar. Pani propuso el nombre de un joven colega muy bien calificado, pero el gobernador insistió y le pidió que aceptara el cargo de "ingeniero consultor", con la facultad, entre otras, de designar a una persona de su confianza para que se hiciera cargo de los trabajos de inspección.

El tiempo pasó y Pani hizo una segunda propuesta, aunque esta vez su recomendado fue tratado en forma muy fría por el gobernador. Ya avanzado el verano de 1910, Pani se entrevistó de nuevo con el gobernador, le insistió en la necesidad de nombrar a un inspector capaz y le hizo ver "algunos vicios de construcción en que se había incurrido". Después de esto, las relaciones entre Vázquez del Mercado y Pani se agrion, el gobernador dejó de atender sus cartas e incluso le negó un reembolso de 350 pesos, gastados por Pani en sus viajes a Aguascalientes. En una carta fechada el 22 de noviembre de 1910, Pani externaba su "extrañeza" al ver que no se atendían sus sugerencias, no se respondían sus cartas y no se reponían sus gastos. Molesto y agraviado, Pani decidió olvidarse del asunto, pero cambió de opinión cuando llegó a sus oídos "el rumor" de que la gente le atribuía "cierta intervención" en las obras de abasto de agua. Entonces le escribió por última vez al gobernador, pidiéndole que se publicara en el periódico oficial del estado "una declaración a este respecto", cosa que desde luego no se hizo. El 25 de marzo de 1911, a punto de entregarse las obras, Pani lamentaba que no se hubiera formalizado el nombramiento de inspector en la persona de su recomendado y que todo se hubiera dejado en manos del subinspector Blas Romo, que era "ingeniero agrónomo", lo que permitía suponer que no estaba calificado para realizar su trabajo, pero por lo visto lo que más lo enardecía eran los desaires de que había sido objeto. Lo único que al final de cuentas pudo hacer, casi una especie de desquite contra un gobernador al que con la caída del régimen porfiriano se le estaba viniendo el mundo encima, fue publicar en *Temis* una extensa carta con todos los detalles del caso, incluso algunas consideraciones muy curiosas sobre el desdoro sufrido por su reputación, "esa especie de virginidad del profesionalista".¹⁹

El fin de *Temis* y la caída del régimen porfiriano

El último número de *Temis* se publicó el 28 de marzo de 1911, cuando la crisis del régimen porfirista era bien visible, lo que dejó inconclusos dos extensos artículos que analizaban con detalle estos asuntos: "Aguascalientes: estado que se arruina" y "Algo de historia". Casi enseguida, el 6 de abril, la Bancaria anunció que había concluido los trabajos y el ingeniero Blas Romo, "inspector de las obras de abastecimiento y distribución de aguas", firmó con la

¹⁹ "Importante Remitido. Honramos nuestras columnas con el que se ha servido dirigirnos el Sr. Ing. Don Alberto J. Pani, a quien se suponía Inspector de las Obras de Provisión de Aguas en esta ciudad", *Temis*, 25 de marzo de 1911. Tal vez, la verdadera razón de su distanciamiento con el gobernador Vázquez del Mercado era el hecho de que Pani era un conocido simpatizante de la causa maderista; como se sabe, en 1911 el presidente Madero lo nombró subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y después haría una larga y ventajosa carrera bajos los gobiernos de Carranza, Obregón y Calles, ocupando con los dos últimos el cargo de secretario de Hacienda.

casa Lister, con la que se habían subcontratado todos los trabajos, un acta en la que se decía que se podía autorizar un último pago por 140.000 pesos, que según el contrato se haría "cuando estén terminadas todas las obras y recibidas a entera satisfacción del gobierno".²⁰

Muchas cosas estaban todavía pendientes, por ejemplo, el problema del abasto de energía eléctrica a las bombas que subían el agua al gran tanque de almacenamiento, pero los contratistas tenían prisa, pues el clima político seguía enturbiándose, los avances de los revolucionarios eran alarmantes y se empezaba a dudar de la capacidad del general Díaz para controlar la situación. Tanta era la prisa que el 12 de abril, a pesar de que en ese momento no había un solo domicilio particular conectado a la red de abasto de agua, la Compañía Bancaria le informó oficialmente al gobernador que "las obras de entubación para dotar de agua potable la ciudad" estaban concluidas, por lo que esperaban sus instrucciones para que fueran recibidas. Una semana después, el 19 de abril, el gobernador le pidió al inspector Romo que las revisara y que le informara "si a su juicio están en condiciones de recibirse, por ser la ejecución de ellas en los términos pactados". Apenas un día después, el jueves 20 de abril de 1911, exhibiendo una diligencia insólita en un empleado público, Romo le dijo al gobernador que las obras estaban "terminadas según el plan general expuesto en contratos y planos de detalle relativos", con algunos pequeños cambios y salvedades.²¹

En realidad, en ese momento lo que había era el sistema de bombas en los manantiales, la gran cisterna construida en la cima del cerrito del Ojocaliente, la nueva tubería que atravesaba toda la ciudad, algunas secciones en las que la vieja tubería había sido incorporada al nuevo sistema y unas cuantas tomas en los jardines públicos. Existía la red de abasto y aparentemente funcionaba, pero el agua sólo estaba llegando a las casas incorporadas desde antes al viejo sistema.²² Sin embargo, había mucha prisa, porque se acababa el mes de abril y se acercaba el fin del régimen porfiriano, lo que tenía al gobernador y a los contratistas muy nerviosos.

El 13 de mayo de 1911, cuando ya había caído Ciudad Juárez en manos de los revolucionarios y se sabía que los días del régimen porfiriano estaban contados, el inspector Romo recibió 729 conexiones de casas particulares a la red pública de abasto, las cuales debieron hacerse en un tiempo récord, porque tres semanas antes, cuando informó que las obras estaban supuestamente "terminadas", no hizo ninguna alusión a que esas tomas estuvieran haciéndose. La sola revisión física de un número tan crecido de conexiones tomaría seguramente varios días de extenuante trabajo, pero él parece haber despachado el asunto en su oficina, no mediante inspecciones directas en los domicilios supuestamente conectados a la red. El 27 de mayo, el día que su jefe abandonaba el cargo, Romo recibió otras 864 conexiones, y el 12 de junio 775 más. En total, recibió 2.368 conexiones, por las que autorizó el pago de 92.352 pesos. Una prueba más de las irregularidades asociadas a estos pagos es que en las actas de entrega no se menciona si los dueños o inquilinos habían aceptado pagar por la merced.²³ De hecho, como puede verse en un informe firmado por

²⁰ AHEA-FSGG, caja 11-1, expediente 13, Abastecimiento de Aguas, 1908 a 1911.

²¹ AGEA-FE, 1; AHEA-FSGG, caja 11-1, expediente 13, Abastecimiento de Aguas, 1908 a 1911.

²² Durante 1910 ingresaron 12,164.85 pesos a las arcas de la tesorería municipal por concepto de "mercedes de agua", lo cual quiere decir que había 506 domicilios conectados a la red, a razón de dos pesos mensuales cada uno (24 pesos anuales). "Tesorería Municipal. Aguascalientes. Corte de caja de segunda operación practicado en esta oficina, por el movimiento de caudales habido en ella durante el año de 1910", *El Republicano*, 26 de febrero de 1911.

²³ AHEA-FSGG, caja 11-1, expediente 13, Abastecimiento de Aguas, 1908 a 1911.

el regidor José Arteaga en agosto de 1914, sólo había 1.125 mercedes “en servicio”, ni siquiera la mitad de las que recibió Romo entre mayo y junio de 1911 con el único propósito de que se pagaran a la Bancaria los 39 pesos acordados para cada conexión particular.²⁴

Las cosas dieron un giro dramático a partir de entonces. Alberto Fuentes Dávila, enemigo declarado del negocio de la Bancaria, se convirtió en gobernador interino. De inmediato suspendió todos los pagos y, “con el deseo de remover las muy graves dificultades a que pudieran dar lugar los contratos celebrados durante la administración del señor Vázquez del Mercado con el Banco Central Mexicano y la Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces”, nombró una comisión de abogados independientes para que estudiara “la eficacia legal de los mencionados convenios” e hiciera sugerencias que redundaran “en beneficio del Estado”.²⁵

El 1 de marzo de 1912, ya como gobernador constitucional electo, Fuentes Dávila logró que el Congreso del estado aprobara un decreto que declaraba “insubsistentes” todas las medidas legales relacionadas con este negocio,²⁶ lo que implicó el desconocimiento, por parte del gobierno, de las obligaciones que tenía con el BCM, que le había comprado los bonos y le había dado a cambio el dinero con el que se pagaron las obras. Los bonos se convirtieron entonces en algo parecido a los *bilimbiques*, que poco después pusieron en circulación los ejércitos revolucionarios, los cuales no valían ni siquiera el papel en el que estaban impresos. Los directivos de la Bancaria y del BCM se defendieron con uñas y dientes, sobre todo a través de Ernesto Madero, el poderoso secretario de hacienda del gabinete maderista, tío del presidente, que infructuosamente se valió de su cargo para tratar de persuadir al gobernador Fuentes Dávila de la conveniencia de reconocer esa deuda. Al final de cuentas, sin haberlas pagado, el gobierno del estado se quedó con las obras y las cedió para su administración al municipio. Como acabamos de referir, en el verano de 1914, en el contexto de la guerra civil que se vivía en todo el país entre las diversas facciones revolucionarias y en vísperas de que la Soberana Convención Revolucionaria sesionara en la ciudad, el ayuntamiento hacía esfuerzos para regularizar el servicio de agua potable, lo que incluía la formación de un padrón de usuarios.

“Los mayores enemigos de los contratos”

Temis, ese pequeño y efímero periódico de oposición que tantos dolores de cabeza causó al gobierno de Vázquez del Mercado, desapareció de la escena sin dejar huella. Los sabuesos del gobierno nunca pudieron ubicar a sus responsables ni mucho menos castigar su atrevimiento. En la época maderista hubo muchos otros asuntos de los que ocuparse, cambios vertiginosos y violencia política, lo que hizo que aquellas escaramuzas fueran rápidamente olvidadas.

Temis circulaba de manera marginal, tal vez clandestina. Si el taller donde se imprimía hubiera sido ubicado, con seguridad los esbirros del gobierno lo hubieran destruido. Y de sus redactores no hay nada que decir, siempre prefirieron el anonimato; cuando se cruzaban con el gobernador y sus diputados en la plaza principal o el jardín de San Marcos, se quitarían el sombrero y saludarían con cortesía, tratando de que las sospechas no recayeran sobre ellos.

²⁴ AGMA-FH, caja 406, expediente 19, “Informe relativo al servicio de aguas”, 17 de agosto de 1914.

²⁵ AGEA-FE, 1.

²⁶ *El Republicano*, 3 de marzo de 1912.

Pero, ¿quiénes eran los animadores de este periódico? ¿Quién era Alberto L. Ayala, que firmaba como "editor responsable"? Un nombre de paja, seguramente, el pseudónimo detrás del cual se parapetaban con prudencia los verdaderos responsables de esta empresa. A partir del número 14, correspondiente al 3 de diciembre de 1910, el lugar de Ayala fue ocupado por Miguel Guzmán, otro personaje del que nada sabemos, tal vez ni siquiera existía una persona con ese nombre. En *El Clarín* se comentó que Ayala "se lanzó a la revolución" y que "Alberto Fuentes [Dávila], redactor de *Temis*, anda también en la revolución y se murmura que Madero lo nombró gobernador provisional de Aguascalientes".²⁷ Este último sí era un personaje de carne y hueso, un coahuilense avecinado en Aguascalientes desde 1903, fundador y líder de varios clubes de oposición; era el dueño de una pequeña empresa de pompas fúnebres y se supone que, cuando tuvo que huir de Aguascalientes, lo hizo escondido en uno de los féretros vendidos por su empresa, pero el comentario sobre su participación en *Temis* parece una especulación infundada. De cualquier forma, vale la pena añadir que el burlesco vaticinio de *El Clarín* se volvería realidad en el verano de 1912, pues Fuentes Dávila fue primero gobernador provisional del estado y luego gobernador constitucional electo (Rodríguez Varela, 1988, pp. 472-484; Delgado Aguilar, 2019b, pp. 584-585, 616-627).

Durante mucho tiempo, pensé que el editor de ese periódico y el autor de sus principales artículos era Eduardo J. Correa, un abogado católico muy conocido, periodista también, fundador y director del semanario *El Observador* en sus dos épocas. Además, con el paso de los años se había acendrado su antiporfirismo, a tal grado que Vázquez del Mercado y sus aliados lo consideraban su principal enemigo en la trinchera de la opinión pública. El martes 14 de abril de 1908, al anochecer, cuando regresaba a su casa, Correa fue víctima de un "atentado inaudito" en pleno centro de la ciudad, a un costado de la catedral, como él mismo lo narró en su periódico al día siguiente. Dos "miserables" lo atacaron por sorpresa, uno de ellos le arrojó "un puñado de tierra, sobre los ojos", para cegarlos, y el otro le vació en la cabeza una cubeta llena de "inmundicias", y enseguida huyeron, amparados por la oscuridad. Correa no sabía quiénes eran "los rufianes que sirvieron de instrumento por una miserable soldada", pero identificaba perfectamente al "autor moral" de ese "atentado", aunque no decía su nombre, pues como abogado que era sabía que no tenía forma "de demostrarlo". Desde luego, no eran "enemigos personales" ni "profesionales", sino personajes empoderados que lo creían autor o animador de ciertos pasquines. Pero Correa no era de los que usaban "barriletes" ni pseudónimos para hacer públicas sus opiniones.²⁸

En su autobiografía, Correa se dice convencido de que el verdadero autor de ese atentado era Enrique Osornio, "diputado, tahúr y concesionario del juego, que llevaba gran amistad con el gobernador Vázquez del Mercado" (Correa, 2016, pp. 119-121). Algunos han concluido que, en realidad, Osornio era "testaferro" del gobernador "en un negocio de casinos clandestinos en la Feria de San Marcos" (nota añadida por Sheridan en López Velarde, 1991, p. 65), pero eso parece poco probable, porque el casino, los juegos de azar, los gallos y las apuestas estaban permitidos durante las fiestas de abril. En cualquier caso, Osornio era uno de los clientes favoritos del caricaturista de *Temis* (figura 9). En su historia del Partido Católico, Correa precisa que la Cámara de Comercio, de la que era secretario, estaba haciendo en esos momentos una campaña "para que no se permitiera el juego" durante la feria, porque eran muchas las personas que perdían "en el tapete verde o en las

²⁷ "¿Qué contestan?", *El Clarín*, 26 de noviembre de 1910.

²⁸ "¡Una infamia sin nombre! ¿En qué país vivimos?", *El Observador*, 15 de abril de 1908; "Ataque Alevoso", *La Voz de Aguascalientes*, 17 de abril de 1908.

peleas de gallos" el fruto de su trabajo. El diputado Osornio se valió de "procedimientos canallescos" para acallar a los críticos; a Guillermo Aguirre y Fierro, director de *El Tecolote*, lo llevaron a un burdel, en el que lo embriagaron y le inyectaron "pus de un virulento", lo que lo puso al borde de la muerte, y a Correa se le vació el "bote de inmundicias" ya referido. Entre otros detalles, Correa añade que personalmente denunció ante el gobernador al diputado Osornio como autor de esa "vileza", obteniendo como respuesta la promesa de que "se investigaría el caso", cosa que por supuesto no sucedió (Correa, 1991, p. 32).

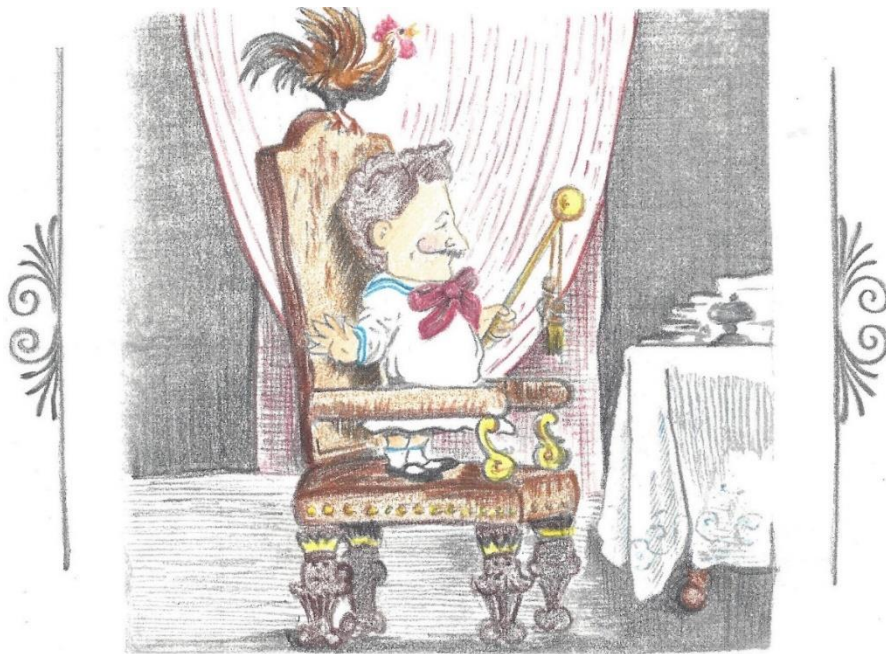


Figura 9. El diputado Enrique Osornio, tahúr y gallero

Fuente: "Galería artística. Tomado del natural", *Temis*, número 19, 14 de enero de 1911.

A principios de 1909, Correa se fue a Guadalajara, donde se convirtió en director de *El Regional*, un combativo periódico católico, aunque no es posible determinar si ese traslado ya estaba planeado o si fue motivado o por lo menos acelerado por el "atentado" que sufrió. En 1910, cuando la Bancaria construía el nuevo sistema de abasto de agua en Aguascalientes, Correa vivía lejos y parecía bastante desentendido de los asuntos que concernían a su tierra natal. En realidad, debemos descartarlo como posible autor de los artículos que se dedicaron en *Temis* al análisis de esas obras, llenos de detalles que en una época en la que no había internet ni telefonía a distancia sólo podían estar al alcance de alguien que viviera en el lugar.

En realidad, los personajes que estaban detrás de *Temis* eran el abogado Aniceto Lomelí y el ingeniero Tomás Medina Ugarte. Lomelí era un conocido periodista católico, director de *El Heraldo*, un pequeño hebdomadario de oposición que en diciembre de 1900 dejó de publicarse "por opositorista", según su director. De hecho, Lomelí pasó algunos meses en la cárcel, acusado por el ministerio público del delito de difamación, en agravio

del gobernador Carlos Sagredo.²⁹ En materia social, las opiniones de Lomelí eran más bien ultramontanas, como lo ilustra el folleto *Criterios y normas del periodismo católico*, que publicó en 1910 (Gómez Serrano, 1988, III, pp. 348-349). A fines de 1908, *El Observador* se transformó en *El Debate*, un “semanario católico independiente”, y Lomelí asumió su dirección. Por su parte, Medina Ugarte era un respetado ingeniero, que infructuosamente había tratado de convertir el cabildo en una trinchera que opusiera resistencia a los planes del gobernador Vázquez del Mercado de concesionarle a la Compañía Bancaria las obras de renovación del sistema de abasto de agua de la ciudad. En 1910, mientras esas faraónicas y costosas obras se llevaban a cabo, Lomelí y Medina Ugarte se unieron para publicar *Temis*, un periódico cuyo principal propósito era documentar y denunciar ese extravío.

Por razones obvias de prudencia, estos personajes no aparecían en el directorio del combativo periódico ni firmaban con sus nombres los artículos, pero podemos asegurar que eran ellos los que estaban detrás de la empresa. Lo sabemos porque en febrero de 1912, cuando se discutía en el Congreso el decreto que le permitió al gobierno del estado desconocer la deuda que tenía con el BCM, ambos eran diputados y, por supuesto, votaron en sentido afirmativo la iniciativa. Sin embargo, los ánimos estaban muy caldeados y circulaban algunos pasquines en los que se denunciaba que los diputados Lomelí y Medina Ugarte estaban desempeñando “el repugnante papel de traidores” e iban a “reconocer el escandaloso robo de la Bancaria”. Para defenderse de esas calumnias, Medina Ugarte subió a la tribuna y explicó que él y Lomelí “habían sido los mayores enemigos de los contratos, como lo habían demostrado en los periódicos *Temis* y *Debate*”, lo que constituye una declaración circunstancial que nos ayuda a despejar el enigma.³⁰ En forma abierta, Lomelí era director de *El Debate*, que era un periódico católico de oposición, y podemos suponer que en sus talleres se imprimía de manera clandestina *Temis*, que hacía con ayuda de Medina Ugarte. Ambos fueron lo suficientemente inteligentes y discretos para no hacer o decir nada que los delatara; después de todo, como dijo este último, el gobierno de Vázquez del Mercado estaba marcado por su intolerancia, la imposibilidad de los débiles de “enfrentarse con éxito en contra del fuerte” y la “presión oficial”, particularmente visible en el asunto de la Bancaria.³¹

Batallas de papel

A más de cien años de distancia, cuando el investigador consulta en los archivos esos periódicos, puede fácilmente caer en la tentación de magnificarlos, imaginándolos como armas poderosas de quienes se oponían al régimen porfirista, algo que en realidad no eran. Molestaban al gobernador y a sus aliados; con toda certeza, sus artículos y caricaturas enfadaban a sus destinatarios, pero no provocaban tormentas políticas ni mucho menos. El gobierno les pagaba con la misma moneda, artículos zumbones en las páginas de *El Clarín*, el semanario oficialista dirigido por el diputado Manuel Gómez Portugal. Aunque la prensa era “la única oposición realmente significativa” en el México porfiriano, conviene no exagerar sus alcances; como dice Guerra (1988, II, pp. 10-11), el mundillo de la política era muy pequeño “y los movimientos de opinión son los de un medio cerrado en el que se enfrentan élites extremadamente restringidas” En pocas palabras, eran “batallas de papel”

²⁹ La sentencia dictada por el Supremo Tribunal de Justicia, que incluye muchos detalles relacionados con este caso, se publicó en *El Republicano*, 27 de enero de 1901. El episodio es referido por Correa (2016, pp. 140-142), quien era un leal colaborador del gobernador Sagredo, lo cual no le impidió aludir a Lomelí como su “inolvidable amigo”.

³⁰ “Hojas sueltas” y “Por el Congreso (El asunto de la Bancaria)”, en *La Voz de Aguascalientes*, 23 de febrero de 1912.

³¹ AHEA-FPL, caja 105, expediente 5.

libradas por la oposición, que tuvieron en su momento un valor simbólico, pero que después han sido interpretadas como anuncios del vendaval revolucionario (Padilla Rangel, 2002, p. 92; O'Dogherty Madrazo, 2001, pp. 81-82).

Un indicador de que la importancia que tuvo *Temis* en su momento fue muy pequeña es que no se conservaba un solo ejemplar de ese periódico en la colección hemerográfica más importante que se formó en Aguascalientes durante el siglo XX, la única que tenemos en realidad, que es la que atesoró a lo largo de su vida el profesor Alejandro Topete del Valle, cronista de la ciudad. La biblioteca y la hemeroteca del profesor Topete fueron compradas por el gobierno del estado en 1975 y alojadas en una sala del Museo de la Ciudad, aunque algunos años después, en 1987, pasaron a enriquecer los fondos del Archivo Histórico, donde fueron organizadas y puestas a disposición de los investigadores. Tampoco se conservan ejemplares sueltos de *Temis* en los expedientes judiciales de ese archivo, porque su carácter casi clandestino le impedía publicar avisos de juicios y remates. En realidad, la única colección conocida de ese periódico se descubrió en forma accidental en 1985, cuando se organizó el archivo de la familia Salas López, lo cual no es de ninguna manera una casualidad. Luis Salas López, un conocido abogado católico, miembro de la sociedad La Esperanza, a través de la cual el clero de la localidad compraba y vendía bienes inmuebles, conservaba en su archivo personal esa colección, que nadie conocía ni había consultado nunca, ni siquiera el cronista de la ciudad. No hay ninguna prueba o pista que sugiera que Salas López colaboraba con Aniceto Lomelí y Alejandro Medina Ugarte, de los que, por lo demás, era amigo, pero se las ingenió para adquirir el periódico y formar una colección, que conservó en su archivo personal.³²

Cuando *Temis* apareció, a fines de agosto de 1910, el gobierno y la prensa que le era adicta optaron por menospreciarlo y sólo le dedicaron una nota burlesca. Un supuesto "diputado malo" publicó unas líneas dirigidas "a los redactores anónimos del popular periódico *Temis*", lamentando que "no sea de su agrado mi labor parlamentaria", a lo que se añadieron unas "memorias para su apreciable familia".³³ En ese mismo número de *El Clarín* se publicaron unos versos de Salvador Díaz Mirón, en los que el poeta celebra ser perseguido por "los abyectos" y atraer su envidia, que se dedicaron a "un Zoilito clericalito" que escribía en *El Debate*, es decir, el abogado Aniceto Lomelí, a quien le sugerían abandonar las críticas, recibir "la pitanza de los fieles" y seguir viviendo "del altar y de los testamentos", esto último en alusión a su condición de escribano público.³⁴

Este mismo tono de superioridad moral se percibe en una nota un poco más larga, referida a ese "grupo de cinco o seis individuos" que formaban "conciliábulo" en las cantinas y que tenían como norma oponerse a todo lo que hacía el gobierno, sin dejarle un hueso sano a ningún empleado público, empezando por el gobernador. Refiriéndose tal vez a Eduardo J. Correa, que se había ido a Guadalajara, se decía que ni siquiera entre ellos se soportaban y que alguno había tenido que ser "despachado" por culpa de "su nulidad" y "su falta completa de moralidad". A esos críticos "nada les parece bueno" y sus filas habían sido recientemente engrosadas con "un individuo que se dice ingeniero y que

³² Cuando el archivo de la familia Salas López se organizó, sus dueños no quisieron que lo conservara en custodia el Archivo Histórico, lo cual fue una mala decisión, porque se permitió su consulta sin los debidos controles y muchos papeles se perdieron; lo único que se salvó de ese naufragio fue precisamente la colección de *Temis*, que se incorporó a la hemeroteca del AHEA.

³³ "A los redactores anónimos del popular periódico *Temis*", *El Clarín*, 17 de septiembre de 1910.

³⁴ "Al Zoilito del *El Debate*, *El Clarín*, 17 de septiembre de 1910. Zoilo fue un famoso sofista, detractor de Homero y Platón; por extensión, la palabra se emplea para referirse a un "crítico presumido y maligno censurador o murmurador de las obras ajenas", como indica el diccionario de la RAE (<https://dle.rae.es/zoilo?m=form>).

para convencernos de que en efecto no lo es, pretendió hacer una entubación", lo que sin lugar a dudas aludía a Tomás Medina Ugarte.³⁵

Como se puede ver, estas alusiones veladas a Lomelí y Medina Ugarte no estaban tan desencaminadas, pero nada se podía probar. Sin embargo, los artículos que se seguían publicando en *Temis*, agudos y llenos de información puntual, para no hablar de sus caricaturas, no muy buenas desde el punto de vista artístico pero rebosantes de ponzoña, empezaron a impacientar a los defensores del gobierno, que no sabían a ciencia cierta con quien estaban lidiando. En una réplica un tanto confusa, se decía que al principio habían optado por la tolerancia, porque las "ideas y opiniones" publicadas en *Temis*, "si bien erróneas y apasionadas, estaban escritas con lenguaje mesurado y decente", pero "el tono de la publicación" se había envilecido y ahora abundaban los insultos, las alusiones a la "vida privada", e incluso una intolerable mención ofensiva de "las señoritas que tomaron parte en alguno de los festivales del Centenario". El redactor del *El Clarín* no conocía la identidad de "los adversarios que tenemos enfrente", porque los artículos de *Temis* se publicaban sin el nombre de su autor y su director era "un individuo enteramente desconocido". En un tono que denota ofuscación y enojo, concluía que se trataría con seguridad de personas "insignificantes", opositores "de abolengo", gente ingrata e "insuficientemente educada", e incluso "prestidigitadores de ajenos fondos". Como el director de *El Clarín* había sido atacado en forma grosera, se había respondido "en términos más o menos violentos", pero era preferible no aludir más a esa "pelusa", a la que sólo el código penal sería capaz de poner "en orden", lo que en las páginas de un periódico dirigido por un diputado gobiernista constituía una clara amenaza.³⁶

Este voto de silencio no duró ni siquiera dos meses, porque a fines de noviembre se comentaba en tono burlesco que Alberto Ayala "se lanzó a la revolución" y que Alberto Fuentes, a quien en forma equivocada se creía "redactor de *Temis*", andaba también de revolucionario, "y se murmura que Madero lo nombró gobernador provisional de Aguascalientes", lo cual resultó cierto sólo unos meses después. Otro de los redactores de ese periódico, del que no se daba el nombre, supuestamente temía "ingresar a la cárcel", razón por la que "se lanzará pronto a la revolución". En resumen, la redacción de *Temis* era "un centro revolucionario".³⁷

Algunas semanas después, con motivo de una caricatura llamada "Navidad política", que se publicó en el número 16 de *Temis*, correspondiente al 24 de diciembre de 1910, *El Clarín* publicó una carta supuestamente firmada por "varios católicos", que expresaban su "disgusto", pues la Virgen María era presentada "bajo la figura de una matrona de apariencia obscena y ridícula", lo mismo que "los demás personajes del divino misterio". En dicho cartón, la virgen María es efectivamente una mujer rotunda y fornida (la Bancaria), el niño Dios es el empréstito, los reyes magos los diputados Gómez Portugal, Osornio y Arteaga, y el gobernador Vázquez del Mercado es representado como un perplejo pastor, que contempla con impotencia la escena. La estrella de David es la reelección, pero parece alejarse. Por lo demás, la supuesta carta quejumbrosa no deja de ser curiosa, porque el gobierno se decía liberal y criticaba a la oposición precisamente por su apego a la Iglesia y las tradiciones religiosas.³⁸

³⁵ "¡Los mismos!", *El Clarín*, 1 de octubre de 1910.

³⁶ "Nuestra actitud para el porvenir. Una explicación necesaria", *El Clarín*, 8 de octubre de 1910.

³⁷ "¿Qué contestan?", *El Clarín*, 26 de noviembre de 1910.

³⁸ "Remitido", *El Clarín*, 31 de diciembre de 1910; "Navidad política"; *Temis*, número 16, 24 de diciembre de 1910.

Conclusión: gatopardismo mexicano

El último número de *Temis* se publicó el 28 de marzo de 1911, cuando el régimen porfirista estaba a punto de caer. Sólo unas semanas después, el 10 de mayo, Ciudad Juárez fue tomada por los revolucionarios, lo que hizo inevitable la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de la república, que presentó el 25 de mayo. Dos días después, sabiéndose huérfano, hizo lo propio el gobernador Vázquez del Mercado. Todo sucedió a la carrera, sin aspavientos, y por lo visto los únicos que lo lamentaron fueron sus más cercanos colaboradores. En las páginas de *El Clarín*, el más gobiernista de los periódicos que circulaban en la ciudad, apenas y se publicó una breve gacetilla en la que se decía que la renuncia estaba basada en "altos fines patrióticos" y buscaba "la felicidad del estado". Uno de los pocos que lloró por la partida de su amigo y protector fue el escribano Alberto M. Dávalos, que en su calidad de presidente de la legislatura pronunció "un sentido discurso" de despedida (Rodríguez Varela, 1988, p. 481).³⁹ En el último número de *Temis*, precisamente, Dávalos había sido caracterizado como "el más culpable de los colaboradores en ciertos contratos" y se añadía con sorna que su honorabilidad profesional "no lo acompañó a los escaños del Congreso" (figura 10).



Figura 10. El "honorable" diputado Alberto M. Dávalos
Fuente: "Galería de hombres públicos", *Temis*, número 28, 18 de marzo de 1911.

Por supuesto que *Temis*, ese pequeño periódico de oposición que circulaba en forma casi clandestina, no fue el culpable de la caída del régimen. Sin embargo, sucedieron a partir de entonces muchas cosas interesantes. Aniceto Lomelí y Tomás Medina

³⁹ *El Clarín*, 27 de mayo de 1911.

Ugarte, sus redactores, se convirtieron en diputados durante la breve primavera maderista, e incluso pudieron mostrar abiertamente sus credenciales de periodistas opositores al régimen caído. Vázquez del Mercado se fue a la ciudad de México, de la que nunca volvió; Alberto M. Dávalos regresó a su notaría, de la que nunca debió salir, según algunos; Enrique Osornio se quedó sin las concesiones que lo hacían rico como gallero y tahúr, cerró su consultorio y abandonó la ciudad en busca de nuevos y mejores aires.

Lo curioso del caso es que no tuvo que ir muy lejos para encontrarlos. En un libro de memorias que navega con despreocupación entre la fábula, el cinismo y la confusión, Enrique Osornio Camarena dice que en el fondo de su corazón su padre era maderista y que no tenía empacho en reconocer que “ese chaparrito” tenía mucha razón cuando denunciaba que “en nuestro país hay muchas injusticias”. Lo que no dice es que el Dr. Osornio Martínez de los Ríos había sido uno de los campeones del defenestrado régimen porfiriano a nivel local, pero que, al igual que muchos otros en el resto del país, se convirtió en “revolucionario” en forma cínica e interesada, en cuanto se le presentó la oportunidad (Knight, 1996, I, pp. 274-276). Y ésta no se hizo esperar, porque gracias a su amistad con Benjamín Hill, otro gallero, se fue a Sonora, donde hizo amistad con Álvaro Obregón, que le dio el grado de “coronel” y lo convirtió en su médico personal (Bravo Nieto, 2003, pp. 27-34).

Su incómodo y comprometedor pasado quedó sepultado por completo durante 1915, en el contexto de la guerra civil que enfrentó entre sí a las diversas facciones revolucionarias. Él era médico, estaba del lado de los sonorenses y tuvo la suerte de atender al coronel Abelardo Rodríguez, herido durante la toma de Celaya, y al propio Obregón, quien perdió su brazo derecho, lastimado gravemente por la metralla durante la batalla de Santa Ana del Conde. Durante algún tiempo se pudo ver un extraño trofeo en la biblioteca de su casa, en la ciudad de México, “un frasco que conservaba en formol el brazo del general Obregón”, la más preciada de sus pertenencias (Bravo Nieto, 2003, p. 81).⁴⁰ Después trabajó bajo las órdenes del presidente Carranza y participó en la fundación de la Escuela Médico Militar, aunque en 1920 abrazó el Plan de Agua Prieta, lo cual lo puso, una vez más, del lado de los vencedores (INEHRM, 2014, pp. 780-782).

Anticipándose a Lampedusa, el diputado Enrique Osornio dio una brillante lección de gatopardismo.⁴¹ Era porfirista y en teoría la revolución de 1910 liquidó a la clase a la que pertenecía, pero él supo despojarse de sus antiguos ropajes y abrazar la causa de la clase política emergente, que gobernaría el país a lo largo de casi todo el siglo XX. Según su hijo,

⁴⁰ La historia del “más famoso” de los brazos mexicanos (el de Obregón) es muy curiosa. “Desgarrado por el casquillo de una bala de cañón”, fue amputado por el mayor Cecilio López, con alguna intervención o bajo la supervisión del Dr. Enrique Osornio. La mano y el brazo del caudillo fueron puestos en un frasco con formol, que conservó el general Serrano como recuerdo o reliquia. Según Osornio, sólo un poco después, durante una parranda, “unas muchachas” le robaron su tesoro a Serrano. Un ayudante de Osornio, a su vez, les robó a las muchachas el preciado frasco, que por alguna razón había ido a parar a Sinaloa. Esa es una versión, pero hay otra, “más picante”, creación también de Osornio, según la cual el brazo nunca salió de la ciudad de México, pero acabó en un burdel de la calle de Insurgentes, donde podía ser admirado o escarnecido por los clientes del establecimiento, “según los gustos de cada parroquiano”. De ese lugar *non sancto* lo habría rescatado Osornio, que al fin y al cabo era gallero y tahúr. Osornio lo tuvo en su casa, donde se supone que lo veía su hijo, y después, por intermedio de Aarón Sáenz, exsecretario particular de Obregón, fue depositado con toda solemnidad en el monumento o “santuario faraónico” que se levantó en el parque donde había estado *La Bombilla*, el famoso restaurante en el que fue asesinado el caudillo. (Castro, 2009, pp. 417-419, basado en un reportaje que se publicó en la revista *Mañana*, en 1943. Véase también: “1915: la mano de Obregón”, crónica de De Mauleón (2015, pp. 225-226).

⁴¹ Me refiero a la famosa novela *El gatopardo*, de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, publicada en 1958 y llevada al cine por Luchino Visconti en 1963.

rápidamente arribó a la conclusión de que la revolución era algo bueno para el país, aunque por desgracia se había metido a ella “toda clase de gente”, lo que no aludía a alguno de sus amigos, sino “al nefasto enterrador Alberto Fuentes Dávila”, ese maderista sincero que le quitó al diputado Osornio Martínez de los Ríos “la concesión para operar el Tívoli” (Bravo Nieto, 2003, p. 30).

Supuestamente, todo cambió gracias a la revolución, pero en el fondo las cosas siguieron el mismo curso de siempre y muchos de los personajes que se auparon al carro de los triunfadores en realidad disfrutaban el poder desde antes, sólo que bajo otras banderas y principios. Una señal muy clara y temprana del gatopardismo que caracterizaba a los Osornio se pudo ver en la estación de Aguascalientes, a principios de octubre de 1914, sólo tres años después de la caída del régimen porfiriano, cuando llegaban a la ciudad los trenes de los jefes de las diferentes facciones que iban a participar en las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria. Ahí estaba Enrique Osornio Camarena, que por entonces sólo tenía 17 años, “montado y vestido de charro”. Cuando el general Álvaro Obregón bajó de su tren, lo seguía su médico personal, Enrique Osornio Martínez de los Ríos, diputado a la XXVI legislatura, gallero y ex-concesionario del Tívoli, ese lugar en cuyas mesas de juego mucha gente honrada perdía sus ahorros. Pero esta vez no llevaba un gallo debajo del brazo, como había sido caricaturizado en *Temis*, sino que portaba su deslumbrante uniforme de “coronel” y lucía “un nuevo bigote recortado a la *káiser*”, lo que en forma muy clara sugería un oportuno cambio de piel. El joven Osornio quedó profundamente impresionado con Obregón, que le hizo una broma relacionada con su corta estatura, herencia de su padre (Bravo Nieto, 2003, p. 34). En una escena digna de la adaptación que hizo Visconti de la novela de Lampedusa, podemos imaginar al joven Osornio Camarena montado en su caballo, pensativo, adentrándose en las calles de la ciudad, sin imaginar que poco después sería gobernador del estado (1930-1934), senador (1940-1945) y presidente municipal de Aguascalientes (1945-1947). El régimen porfiriano había caído y todo parecía haber cambiado, en efecto, pero en el fondo las cosas resultaron incluso mejores de lo que habían sido antes, por lo menos para él y su familia.

Tabla 1
Caricaturas publicadas en Temis, 1910-1911

Fecha	No.	Título	Personajes aludidos
27-08-1910	1	"Galería de hombres públicos"	Manuel Gómez Portugal
3-09-1910	2	"Programa del Centenario"	Alejandro Vázquez del Mercado
10-09-1910	3	"Galería de hombres públicos"	Enrique C. Osornio
17-09-1910	4	"Mejoras"	A. Vázquez del Mercado/La Bancaria
24-09-1910	5	"Mejoras"	A. Vázquez del Mercado/La Bancaria
1-10-1910	6	"Galería de hombres ilustres"	Juan Ignacio Arteaga
9-10-1910	7	"Zarzuelas políticas. Coro de los doctores"	Juan Ignacio Arteaga, José Guadalupe Ortega, José G. Cruz, Enrique C. Osornio y Manuel Gómez Portugal
16-10-1910	8	Sin título	Alejandro Vázquez del Mercado
	8	"Historia muda de un poema"	Manuel Gómez Portugal
23-10-1910	9	"Galería de hombres públicos"	José Guadalupe Ortega
6-11-1910	11	"Día de difuntos"	Alejandro Vázquez del Mercado
13-11-1910	12	"Un instrumento musical, afónico"	La Justicia
19-11-1910	13	"Tratamiento hidroterápico"	A. Vázquez del Mercado y diputados
3-12-1910	14	"Mitología política. A través de la Estigia"	Alejandro Vázquez del Mercado
17-12-1910	15	"Grandes corridas de toros. La primera de la temporada"	Alejandro Vázquez del Mercado
24-12-1910	16	"De actualidad. Navidad política"	Alejandro Vázquez del Mercado
14-01-1911	19	"Galería artística. Tomado del natural"	Enrique C. Osornio
11-02-1911	23	"Segunda de la temporada. Una nueva charrita"	A. Vázquez del Mercado y diputados
18-02-1911	24	"Agricultor modelo. Labrando su propia tierra con la yunta de un señor Alvarado"	Alejandro Vázquez del Mercado
25-02-1911	25	"Desesperado caso de avería. Junta de médicos"	A. Vázquez del Mercado y diputados
4-03-1911	26	"Partida de Mefistófeles. Tauro gemebundo"	Luis Villa y Gordo
11-03-1911	27	"Fábulas ilustradas. La zorra y el busto"	Alejandro Vázquez del Mercado
18-03-1911	28	"Galería de hombres públicos"	Alberto M. Dávalos

Fuente: Hemeroteca del AHEA.

REFERENCIAS

- Bravo Nieto, E. (2003). *Un hombre entre los hombres. General, médico, gobernador y senador Enrique Osornio Camarena (1897-1984)*. Aguascalientes: ICA-PACMYC.
- Castro, P. (2009). *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Era-CONACULTA.
- Correa, E. (1991). *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*. México: FCE.
- _____ (2016). *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima. Notas diarias*. Aguascalientes: ICA.
- Cosío Villegas, D. (dir.). (1958-1976). *Historia Moderna de México* (seis tomos y diez volúmenes). México: Editorial Hermes.
- Delgado Aguilar, F. J. (2000). *Jefaturas políticas. Dinámica política y control social en Aguascalientes, 1876-1911*. Aguascalientes: UAA.
- _____ (2011). *Obra pública, cambio urbano y protesta social en la primera mitad del siglo XX. El abasto de agua en la ciudad de Aguascalientes* (Tesis de doctorado en historia). El Colegio de México, México.
- De Mauleón, H. (2015). *La ciudad que nos inventa. Crónicas de seis siglos* (edición Kindle). México: Cal y Arena.
- Gamboa Ojeda, L. (1992). El financiamiento de la urbanización. La deuda interior del Ayuntamiento de Puebla en los mercados extranjeros, 1907-1914. *Secuencia*, (23), 99-123.
- Gómez Serrano, J. (1988). *Aguascalientes en la historia, 1786-1920* (Tomo I: *Un pueblo en busca de identidad*; Tomo II: *Los embates de la modernidad*; Tomo III: *Sociedad y cultura*). México: Gobierno del Estado de Aguascalientes-Instituto Mora.
- _____ (2016). "La construcción del primer sistema de abasto de agua en red en la ciudad de Aguascalientes, 1896-1899". *Secuencia*, (96), 107-141.
- González Navarro, M. (1973). *Historia Moderna de México, El Porfiriato, Vida Social*. México: Editorial Hermes.
- Guerra, F-X. (1988). *México: del Antiguo Régimen a la Revolución* (Tomo II). México: FCE.
- INEHRM. (2014). *Diccionario de generales de la Revolución* (Tomo II, M-Z). México: INEHRM.
- Jiménez Muñoz, J. H. (2012). *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*. México: Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Cultura del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Knight, A. (1996). *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional* (Vol. I: *Porfiristas, liberales y campesinos*). México: Grijalbo.
- López Velarde, R. (1991). *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)* (Edición de Guillermo Sheridan). México: FCE.
- Martínez Delgado, G. (2009). *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914*. Aguascalientes: UAA.
- _____ (2021). "La era de las redes: servicios públicos, grandes empresas y finanzas internacionales en las ciudades mexicanas a principios del siglo XX". *Historia mexicana*, LXX (4), 1599-1660.
- O'Dogherty Madrazo, L. (2001). *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*. México: CONACULTA.
- Padilla Rangel, Y. (2002). *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*. Zamora: El Colegio de Michoacán-UAA.

- Rodríguez Varela, E. (1988). La Revolución. En J. Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia* (Tomo I: *Un pueblo en busca de identidad*) (pp. 457-572). México: Instituto Mora-Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- Rosenzweig, F. (1974a). La Industria. En D. Cosío Villegas (dir.), *Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida económica* (pp. 311-481). México: Editorial Hermes.
- _____ (1974b). "Moneda y bancos". En D. Cosío Villegas (dir.), *Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida económica* (pp. 789-885). México: Editorial Hermes.
- Sheridan, G. (1991). Estudio preliminar. En R. López Velarde, *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)* (pp. 7-45). México: FCE.

OTRAS FUENTES

Archivos

- AGEA Archivo General del Estado de Aguascalientes
- AGMA Archivo General Municipal de Aguascalientes
- AHEA Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

Publicaciones periódicas

- *Temis* (1910-1911), en el AHEA



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Usted es libre de Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material
La licencianta no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licencianta.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.